

NUEVO LIBRO

Autor: Jaime Gonzalo (Bilbao, 1957).
Título: 'La ciudad secreta'.
Editorial: Munster, Distrolux.
Presentación: libro + 3 CDs.
Páginas: 280 páginas.
Precio: 48 euros.



Jaime Gonzalo
reconstruye los pasos
de los protagonistas
de la escena musical
'libertaria'
barcelonesa.

MAITE BARTOLOMÉ

«Hoy, lo alternativo es un postizo»

Jaime Gonzalo. El periodista musical bilbaíno disecciona en un libro-disco con tres CDs la original escena underground de la Barcelona pre olímpica

ARTURO GARCÍA

Tras la publicación de varias biografías de sus bandas de cabecera (Stooges, Banda Traperera del Río) y ensayos sobre la contracultura, quien fuera cofundador de la revista 'Ruta 66' se sumerge con 'La ciudad secreta' en un contexto espacio-temporal pseudo desconocido y hoy arrinconado, la Barcelona previa a los Juegos Olímpicos, nacida en el tardofranquismo, cuya alma fue barrida por el espí-

ritu del 92. Jaime Gonzalo (Bilbao, 1957, y que presentaba ayer la novedad en su propia ciudad) trae al presente con espíritu crítico la esencia underground de la ciudad, protagonizada por músicos, dibujantes y artistas que usaron fanzines, revistas, movimientos y salas de conciertos como caja de resonancia para su libertaria experimentación a ras de subsuelo. Pau Riba, Sisa, Miquel Barceló, Nazario y otros protagonistas se asoman su libro-disco.

–¿Busca ajustar cuentas por que aquella escena creativa no fue muy reconocida?

–¿Para qué?, ¿con quién? La Historia nunca paga los errores que comete. Estaba cansado de ver cómo esa escena era, no ya no reconocida, sino directamente ignorada. Corría el riesgo de pasar desapercibida y eso me producía una sensación amarga.

–¿Qué espoleó la decisión de sumergirse en ese periodo?

–La necesidad de establecer una perspectiva contempo-

ránea de aquellos años para desintoxicarme un poco de la decadencia de todo tipo en la que Barcelona zozobra desde hace ni se sabe. Me resultaba estimulante zambullirme en esas músicas y en sus condicionantes y reconstruir una aventura que vista hoy puede parecer ciencia ficción.

–¿Ha sido complejo rastrear sus huellas, seguir su pista?

–La clave fue contactar con los supervivientes y ganar su confianza. Entrevisté a casi todos. Luego bucéé en mis ar-

chivos y los suyos. Había documentación disponible, no mucha, pero lo decisivo ha sido la transmisión oral.

–¿Es lo mismo ser underground en el siglo XXI que en los años 70?

–Hoy lo único underground son los turbios manejos de políticos y demás satélites, y ni siquiera. Es imposible un modelo alternativo como el de los 70. Los problemas son los mismos, pero las estrategias del poder para sembrarlos y el funcionamiento de la so-

ciudad, han cambiado. Hoy, lo alternativo es un postizo. –¿La entrada de la política desactivó y neutralizó su alcance o se lo apropió?

–Dejémoslo en que corrió un tupido velo sobre la utopía libertaria y esperó a que el oxígeno se acabara. No tuvo que hacer gran cosa, pues los tiempos que llegaban soplaban a favor de ese poder, que, como todos, creó su propia red de clientelismos culturales. Y en ellos no entraba aquella escena porque ni su música ni su actitud se correspondían con el optimismo artificial que se dispuso para los 80 en Cataluña y España.

–¿Hubo movimientos similares en el resto del Estado?

–Quizás el underground sevillano de los 70. Y ya en los 80, Euskadi, pero a través solo del punk o el rock 'radical'. Nada comparable a lo sucedido en Barcelona durante dos décadas en otros géneros.

–¿Eran la antítesis de la 'movida' madrileña?

–Ni antítesis ni némesis. Son independientes la una de la otra. Solo coinciden en el tiempo. La 'movida' reforzó a la 'Me Generation' o 'Generación del Yo', cuya filosofía era el éxito individual casi a cualquier precio.

–Se detiene en los Juegos Olímpicos de 1992. ¿Hasta qué punto supuso un punto final evidente?

–Las olimpiadas fueron la conclusión, momentánea, de un proceso que llevaba tiempo incubándose. De alguna manera, oficializaron lo ensayado en los ochenta. Ahí arranca el perverso adefesio histórico en que se ha convertido un país tan tradicionalmente pusilánime como España. La libertad creativa sigue existiendo: para quien esté dispuesto a pagar el precio que cuesta, como entonces.

–¿Qué lección se puede extraer ahora de aquellas aventuras artísticas y musicales?

–Que todo puede ir siempre peor de lo que pensábamos o temíamos.

–Los crudos conciertos en los que se basaban esos proyectos, ¿son impensables?

–No nos equivoquemos. El directo entonces, por lo general, era cosa de cuatro gatos.

Su capacidad de convocatoria sigue siendo igual de eximia que entonces. Y ahora hay mucho de todo, demasiado.

–Las ventas de música en España caen por duodécimo año consecutivo.

–No tengo ni idea de cómo va acabar este modelo de negocio a cuya decadencia ha contribuido en gran medida la necesidad de la propia industria que se aprovechó de él. Solo puedo asegurar que la música ha perdido o sustituido ya muchos de sus significados.